

CAPITULO CERO

MARCELO CAPUTO

Nota del autor

Estas son algunas palabras que intenté reunir.

Seguramente son frases sin sentido y al mismo tiempo verdades de fundamental trascendencia.

Pueden ser apuntes que he tomado a lo largo de mi aprendizaje de vida.

Aunque no ha sido mi interés manchar con tinta algunas hojas de papel, puede que sea éste el único fin de esta recopilación.

O tal vez mi intención haya sido dejar un fabuloso legado a todos los que vendrán.

En todos los casos, sinceramente espero que al leer estas humildes palabras sientan lo que yo al escribirlas.

Marcelo Caputo.

AMOR

Océanos

Mensajero

Llego aquí hoy enviado por él, para hacerte saber su gran secreto.
Y ahora que estoy frente a ti, bella dama, comprendo porque aquel que puede traducir el cielo y enfrentarse a las tempestades del alma, quien puede contar al mundo su amor por ti a través de sus versos, enmudece en tu presencia.

Es así como le gusta caminar el sendero de su historia, imaginándote a su lado.

El podría apagar el sol solo para verte brillar en la noche.

Quien me envía hoy a ti ansía quemarse con tus labios ígneos y despertar en mitad de la noche y acercarse a ti para vivir el mismo sueño.

-¿Tú piensas en mi cuando no estas conmigo? -me ha enviado preguntarte.

Fiel mensajero, te he de solicitar que escuches a través de mi voz lo que constituye la naturaleza misma del poeta y sus trazos sobre el papel.

-¿Qué sueñas cuando no soñamos el mismo sueño? -suplica le respondas.

Partiré hoy de aquí y cumplido mi encargo, llevaré conmigo un trozo de paño para enjugar sus lágrimas al saberte de otro, o un cesto vacío, para que sea llenado con su sabia felicidad al saberte suya.

Demasiado

Es demasiado para ti, me dices,
y para mi es lo mínimo.

¿Por qué derramas tus lágrimas
por aquel que no te hace llorar?
Guarda el agua de tus ojos
para alimentar nuestra semilla.

Tú no puedes ver, me cuentas,
lo que yo en ti he descubierto.

¿Por qué hablas en pasado
cuando te refieres a mi presente?
Deja de lado tus verbos
y vive mis sustantivos.

Te sientes pequeña, me susurras,
pues para mí eres la montaña.

¿Por qué no abres tu portal
y me dejas ingresar?
De tu jardín recogeremos
las flores más bonitas.

Metáfora en silencio

He guardado el mes de mayo en tus ojos,
protégelo, aliméntalo, cántale,
susúrrale al oído que nunca me olvidarás.

He pintado un mar en tus lágrimas,
navégalo, enfrenta sus tempestades
y en su profundidad guarda mi tesoro.

He olvidado el día que no me besaste,
bórralo del calendario, quémalo,
y con el fuego de la hoguera, enciéndete.

He intentado ser quien hubieras deseado,
pídeme que siga tratando, insinúame,
escribe nuestro libro ideal.

He dicho todas mis palabras,
guarda ahora mi silencio
y haz con el tus melodías.

Ultimas preguntas

Invadiendo tímidamente su mirada
y tomando con suavidad sus delicadas manos,
el joven preguntó a la bella dama:

- ¿Realmente no me quieres?

Te solicito con el respeto que me inspira tu montaña
y el cariño que desprenden las flores de tu jardín,
aquí, mirándome a los ojos me respondas. -

Luego preguntó una vez más:

- ¿Acaso no he logrado que te fijas en mí? -

Por último el joven indagó:

- ¿Cuál es el lugar que me has dedicado? -

A partir de ese momento cambió periódicamente
su epidermis, como lo hacen los gusanos de seda,
las serpientes y algunos otros animales.

Sus manos tomaron otra pluma,
escribieron otros versos,
y sus ojos se mudaron hacia otros rostros,
hacia otras montañas,
hacia otros jardines.

Corazones habitados

Nostalgia salvaje de lo que pudiésemos vivir
estando escritos en una misma poesía.

Acendrada impresión y movimiento
que dibujan en el alma una cruel navaja
que me ha herido de muerte,
pero no me ha quitado la vida.

Cualidad extraordinaria de eludir
el camino de mis versos,
hundiendo tan profundamente
en mi esencia el puñal de tu desdén.

Corazones los nuestros que habitan otras gentes,
renta cuantiosa a cambio de la cual
ofrecí el más puro sentir de mi ser.

Noble e ingenuo amor el mío,
que se entrega a tus brazos
para dejarse morir.

No te amo

No te amo, te necesito.

Necesito que me ayudes a encontrarte y que me dejes
contarte lo inmensamente feliz que me siento
cuando en las noches de invierno salgo al jardín
y veo como mi aliento se transforma en nubes.
Quiero contarte lo que siento cuando no estás a mi lado,
que sepas que eres los capítulos más intensos del libro de mi vida.

No te amo, te necesito.

Necesito que seas las cuerdas de mi instrumento, mi tinta,
mi aliento para cantar en las mañanas como lo hacen las aves.
Quiero confesarte que eres esas pequeñas nubes que matizan
los colores ardientes de las tardes de otoño.
Eres el otoño mismo, eres todas las estaciones de mi año.

No te amo, te necesito.

Es por eso que he dejado de perseguirte como un cazador
que necesita la cabeza de su presa colgada de su húmeda pared,
como un trofeo y me he convertido en presa en mitad del bosque,
deseando ansiosamente que seas tu quien me convierta en trofeo.

No te amo, te necesito.

Porque eres todos los días de mi semana, sobre todo los lunes,
que es cuando todo comienza, y los domingos, porque es cuando
ansío volver a empezar.

Amarte es mi necesidad y es por eso que
no te amo, te necesito.

Batallas

Podrás cerrar tus ojos,
pero el sol continuará brillando en lo alto,
y quizás no veas su luz,
pero sentirás el calor.

Amada mía,
que clase de amor estaría yo ofreciendo
si dejo que una sola de tus lágrimas
apague esta hoguera que es la lengua
del volcán más ardiente.

Mujer,
si tan solo una muralla nos separa,
que menos podría hacer yo
que enviar mis ejércitos a destruirla,
y dar batalla hasta encontrar la muerte
o derrumbar los obstáculos de tu corazón.

Quédate

Quédate conmigo.

Es que me quedo sin palabras si no estas tú para escucharme.
Entretenerte con mis observaciones graciosas, mirar hacia adentro
y contarte lo que veo.

Escuchándome hablarte de un millón de estrellas,
inclusive descubrir en el eco que persiste en los silencios que casi
no te he dicho nada.

¿Los niños son así, verdad?

Sí, pues soy tan niño como años recorridos.

Desde aquí la vista es interesante.

Siempre lo es desde este punto. Aquí, entre tú y yo.

Si hasta creo que podríamos luchar juntos
y vencer tu miedo y el mío.

Y aunque hablar no es todo, espero que para ti no sea poco.

Entonces cuando esté por callar para despedirte,
comenzaré de nuevo, pero esta vez en silencio,
y si quieres me convertiré en río y tú en gota de lluvia
para dejarte llevar a donde quieras.

Es que no tengo nada que guardarme,
llévate todo, solo permíteme tu esencia
y escucha mi oferta.

Déjame decirte, mirarte, regálame tu silencio,
quédate conmigo que ya con eso tengo todo.

No te sé

No sé tus noches.
No sé tus mañanas.
Solo sé algunas de tus tardes en el mes de mayo.

Supongo tu amanecer.
Imagino tus sueños.
Pero solo conozco el sol de otoño reflejado en tus ojos.

Me deleito con el festín
que nos regala la sabiduría
cuando nos invita a su mesa,
pero no sé tu apetito.

Solo tengo letra para ti,
porque los otros ya se han llevado lo suyo.

No sé tus añoranzas.
No sé tus alegrías.
Solo escucho el delicado sonido
de tus alas al compás del viento.

Mi cántaro solo tiene agua para ti,
porque los otros ya han saciado su sed.

No sé tu camino hasta aquí.
No sé tus pasos.
Solo sé tu llegada y tu adiós.

Tarde perfecta

Jugando con las palabras, cantando melodías
y dibujando en el aire tu voz, una y otra vez.
Fue una tarde perfecta, registrándote,
letra por letra, oración por oración.

Tanto nos divertimos que casi nos olvidamos quiénes somos.
¿Es cierto que es más importante
que yo te diga como hacer las cosas?
Es que no estoy seguro que sea el camino adecuado,
y si he de caer, no quiero que caigas conmigo.
Pero seguimos jugando, aunque quizás fui yo
quien estaba en ambos lados del tablero.

Llegaste algunos minutos después de la hora,
casi cuando comencé a imaginar que no vendrías.

Tu puntualidad imperfecta y mis ansias de perfección
van de la mano.

Recorramos este camino desconocido juntos
y hagamos que sea perfecto, tanto como esta tarde,
cuando jugamos con las palabras,
cantamos melodías y dibujamos en el aire tu voz,
una y otra vez,
casi olvidándonos quiénes somos.

En silencio

Salir al universo, dejar que el sol sea mi lamparilla,
y que su calor me castigue dulcemente
con sus millones de pequeños clavillos de oro.

Olvidarme de ti solo un instante
y recordar la esencia característica de todas las cosas.

Cargar sin solemnidad mi bagaje de afectos
y llevarlos hasta el pórtico de tu templo suntuoso,
sin importarme que otras deidades rijan allí.

Escapar de mi cárcel de tinta y manuscritos
y deambular por lo que ocurre verdaderamente.

Así pues pienso, pero miro tus ojos espejados
y no veo mi reflejo, entonces callo.

Y continuó en silencio.

Todas mis edades

Vivo esta noche todas mis edades,
a la luz tenue de este candil
que es una hoguera que me abriga.

Cierro mi pecho hoy bajo las estrellas,
extraigo el zumo de mis recuerdos y mi presente
y me deleito con el néctar servido en mi copa.

Vivo esta noche todas mis edades,
bebiendo tus más sinceras lagrimas,
sabiéndome valiente según tu misma.

Guardo hoy en un cofre este estado del ánimo mío,
afligido por tus palabras tristes,
en este tiempo en que falta la claridad del día.

¿Qué?

¿Y ahora qué?

Cuando he quitado del centro de mi corazón
esta flecha y la he dejado en tus manos.

Cuando me he dejado arrastrar
por la corriente de este caudaloso río
que ha llevado mis palabras a tus oídos.

Que le sigue a la obviedad de haberlo dicho todo,
con los labios, no con el papel.
Que hay más allá de tu certeza
y tus tiempos,
que son mis eternidades.

¿Y ahora qué?

Cuando he vaciado esta copa llena de versos
en otra copa, que es tu copa y de la cual beberemos los dos,
o en tu océano el cual jamás navegaré.

Que le sigue a la música
cuando ya no hay notas por cantar.
Que hay más allá de este lugar,
que es el lugar donde viven los enamorados,
en donde viviremos por siempre,
o que jamás habitaremos.

¿Y ahora qué?

Prométeme

Esta cayendo la tarde, pero no te vayas.
Y si lo haces, prométeme que mañana regresarás.

Regálame un motivo para escribirte toda la noche
y traducir cada hora que vivo sin ti en versos de mi libro,
que en definitiva, es tuyo.

Dime que volverás mañana
y podré soportar el frío de esta noche
junto a las brasas de tu eco.

Calma mi sed con tus miradas cómplices,
hazme creer que guardas mis palabras en un cofre
y que en tu noche dibujan sueños.

Y cuando regreses mañana
cuéntame lo que has soñado,
inspírame, así alimento tu descanso aún más.

Si lo deseas, ignórame,
pero regresa mañana y continúa ignorándome.

Esta cayendo la tarde, pero no te vayas.
Y si lo haces, prométeme que mañana regresarás.

Hoy día

El mágico momento en el que dejaste la puerta cerrada,
pero sin llave.

El viento se lleva ahora las melodías de mi canto
y las deja posar como un ave cansada en tus oídos.

Es que ya te he dicho todo,
solo me quedan un puñado de miradas silenciosas
y mis manos deseosas por recoger cada una de las lágrimas
que recorren tu bello rostro.

Mis versos se apagan poco a poco,
pues para iluminar mi cielo comienza a amanecer tu día.

Deja pues amada mía que el sol estalle en lo alto,
Y festejemos hoy el resto de nuestras vidas.

Tiempo

Un segundo: Estudiar la literatura de tus ojos.

Un minuto: Escribir poemas en cada una de tus células.

Una hora: Calmar el apetito de Dios con uno de tus cabellos.

Un día: Desnudar tus pechos plateados.

Una semana: Descifrar tus movimientos y plasmarlos en el aire.

Un mes: Acariciar tu sombra sobre la pared.

Un año: Amalgamar el oro de tu alma, néctar del sol.

Un siglo: Purificar, corregir, pecar, quimeras, placer.

Una eternidad: Descubrir tu corazón, hacerlo mío y juntos crear.

Allí

Te veo allí,
entre los árboles,
y no lo puedo creer.

Estás cansada.
Te describo un paraíso
y te ilumino.

Te enseño a volar,
y cuando noto que tus alas han desaparecido,
arranco las mías y te las obsequio.

Te veo allí,
entre las nubes,
y no lo puedo creer.

Estás volando

La única manera

Te amo así
porque es la única forma de amar que conozco.
De esta forma alocada y con altibajos,
con rencores hechos cenizas
y escondidos en remotos lugares dentro de mi corazón.

Esta es mi forma de amar,
constantemente arbitrario, seleccionando los momentos
en los cuales quiero compartirlo todo
o callar hasta el hastío,
porque hasta en el aburrimiento
encuentro una forma de transmitir lo que siento.

Una mirada que puede reflejar
el más hermoso de los cuadros pintados por Zeus
o mis ojos cerrados,
impidiendo que puedas ver el color de mi alma.

Esta es la única forma que conozco,
con imperfecciones infinitas
y con delicados momentos de pureza.

Con pequeños engaños que traducen largas noches.
Mi forma de amar puede ser débil,
pero también es el sustento de nuestro castillo de cristal.
Mi amor incluye
ese estilo tan poco romántico que habrás entendido
a lo largo de todo este tiempo,
pero también puede generar los más sutiles y dulces versos.

Te amo así
porque es la única forma de amar que conozco.

Te amo así
porque conocí el amor la primera vez que te vi.

Quizás mi amor es inmaduro y bienvenido sea,
porque significa que hay mucho tiempo por delante,
hasta que como una fruta de estación
mi forma de amar caiga desde lo alto de nuestro árbol
y por fin se traduzca en costumbre.

Te amo así
porque es la única forma de amar que conozco
y francamente no tengo ganas de aprender
a amar de otra manera.

AMOR

Gotas

Mis versos son piedras y pétalos de rosa
que arrojo con tenaz fuerza hacia el cielo.
En su momento, las rocas caerán sobre mis enemigos,
y las corolas de la flor embellecerán tu arribo.

Sus versos,
la cicatriz que llevarás contigo por el resto de tus días y noches.
Tu recuerdo,
el bálsamo eterno que aliviará el dolor del alma del poeta.

Y bebí la última copa y cerré los ojos,
pero en la profunda oscuridad
tú continuabas brillando.

Conservaré eterno este amor por ti,
quizás el mañana se encargará de traerte a mi lado.

Cuando el sol no esté en el cielo sino a un centímetro de tu piel.
Cuando al pensar en mi transformes una lágrima en una flor.
Cuando el viento sea solo un camino más para recorrer.
Cuando sientas que los dos estamos en tu cuerpo,
en ese momento estaremos juntos.

Si alejarse significa pensar,
entonces estoy pensando.
Si soñar significa extrañar,
entonces te extraño.

Seremos amigos en la vida,
pero en mi letra,
tu siempre serás mi Julieta
y yo tu Romeo.

No utilices la matemática para medir la intensidad de mis versos.

PREGUNTAS

Océanos

Pacto

¿Cómo hacer para borrar este destino que he escrito? O aunque más no sea, tener la bendita oportunidad de cambiar algunos malditos capítulos con errores o que nunca deberían haber sido escritos.

Si es tan fácil mirar hacia atrás, porque no es igualmente simple cambiar las cosas que hicimos mal. Hacer todo lo que deberíamos haber hecho y escapar de esos errores de ayer, que hoy son eslabones en nuestras pesadas cadenas.

Si pudiera elegir otra vez, elegiría no equivocarme... claro, ustedes dirán: ¿Cómo podrás tener experiencia si no aprendes de tus errores?... pues prefiero ser un novato con errores de ortografía y no un poeta que escribe sus versos con lagrimas.

¿Pesimista? ¿Inconforme? Llámenme como quieran... pero yo seguiré buscando la forma de volver atrás el tiempo. Sí. Y tal vez en esa búsqueda constante encontraré la llave de la puerta de atrás.

Dejar de escribir en hojas de cuaderno frases como "sentirte cerca para nunca tenerte", y cambiarlas por algo así como "tenerte cerca para nunca perderte".

No me pidan que me conforme con lo que tengo, hagamos un trato: déjenme estar conforme con lo que podría tener y aún no he conseguido. Denme al menos la posibilidad de poder soñar que puedo cambiar mi historia. Eso ya es un comienzo.

¿Soñador? ¿Loco? Definitivamente sí. Pero dejen que este loco soñador intente cambiar lo incontrovertible. Déjenme volver a vivir mis peores días. Salir a buscarla aquella noche de primavera cuando me quede solo en mi habitación junto con mis deseos más profundos. Gritar con todo el poder de mi voz todo lo que he callado tantas veces.

En definitiva, ya que ustedes no me darán las respuestas, libérenme para que yo mismo pueda encontrarlas.

Responder

Acabo de hacer las paces con el escritor de mi destino, el escriba que detalla, y por cierto lo hará hasta el fin de mis días, toda mi vida. Y en ese acto de reconciliación he vuelto a encontrar varias hojas de fino papel, dispuestas a sacrificar su enorme palidez. Aunque no sé muy bien sobre que hablar, mas aún dudo en forma comenzar.

Un camino que me lleva a deberle a la vida una explicación, a pesar de que solo quiero cambiar esta angustia y poder dormir y soñar. Recordar o reordenar el pasado será la mejor manera de pedir disculpas o tal vez, solo excusarme ante esta vida mía que no se como es que todavía no me ha abandonado. Y por mas que intento, este repaso de emociones me consume, me hace imaginar ese amanecer en el que decidí seducir a la noche, cuando decidí marcharme hacia otra forma, si, otra forma de ver la luz de mi universo.

Y esta vida que pide explicaciones se convierte en un caudaloso río que lleva hasta el mar lejano mis gratos momentos.

Más de una vez he esperado al sol, intentando probar que la luna es la musa de los poetas.

¿Cómo entender lo que pasa en mi? Si la felicidad, el tesoro de los tiempos, esta hecha de un material intangible al alma.

Y vuelvo a escribir sobre el tesoro de los tiempos, porque aún no sé si es que no he encontrado la felicidad o si he sido feliz sin saberlo.

Es que en este mar de recuerdos ya no cabe ni una lágrima, ahora solo me queda el cansancio, riéndose de mis dudas y de estas teorías, que tal vez acaben por ser grandes leyes.

Se me antojan las risas que fueron regalos de una noche que me dejó esperanzas, y las ganas de hallar la voz que fue la guía de las melodías que me llevaron muy lejos. Se me antojan los sueños hermosos que alguna vez soñé.

Y ya van unos cuantos cigarrillos, y no he encontrado las palabras para solicitar un divino perdón a mi vida.

¿Qué hago conmigo?

Con esta soledad sentada a mi lado, hablándome al oído. Y estas preguntas que descansan en mí como una nota flotando en el inmenso espacio de una melodía con cadencias capciosas que me besan con un beso que me mata.

Y al llegar al último rincón de este vaso de vino que sabe a nostalgia nace en mí una sola frase.

Cuando deje de hacerme preguntas, podré responder.

Creador y creatura

Porqué esta necesidad de formularme tantas preguntas de las cuales surgen otras tantas, las cuales tienen infinitas respuestas; tantas respuestas como estrellas en el cielo.

¿Acaso no puedo o no quiero entender que el significado de la palabra infinito aun no ha sido definido?

¿Acaso mi humilde conciencia no se ha dado cuenta de lo que sufro cada vez que una pregunta nace desde el fondo del alma misma?

¿No conoce mi razonamiento la caridad que debería demostrar al no cuestionar cada inquietud individual?

Las guerras dentro de mí, o quizás también por fuera. O tal vez estoy luchando desde adentro hacia fuera, o al revés. ¿Realmente estoy luchando o simplemente buscando una frase, o quizás una gran oración que calme mi alma?

Quizás estoy buscando la verdad, quien era, quien soy, quien deseo ser o quien seré. O simplemente busco a mi creador, y es en esa búsqueda permanente que surgen preguntas, encuentro las respuestas, todo como un gran círculo sin fin o que finalizará con el descubrimiento de que mi creador no existe. O existe y no puedo encontrarlo. O simplemente es su voluntad que yo, humilde porción de materia, emulsión de átomos en este casi imperceptible punto del universo, permanezca solo.

¿O solo se habrá olvidado de mí el creador?

O quizás soy yo quien lo ha olvidado.

Simplemente vivo

Tantas veces he desperdiciado mi tiempo buscando respuestas en lugares en donde solo había preguntas. Las agujas del reloj dieron tantas vueltas que si el tiempo se midiera en línea recta esas mismas agujas habrían llegado mucho mas allá de los límites del universo conocido. Sin embargo en este momento en el que las respuestas llegan a mí como azarosas, siento temor. Es que de pronto conozco tantas cosas, vivo tanto, siento tanto. Y es que el reloj ya no esta en la pared, es que he encontrado el lugar donde viven las respuestas. Todas ellas.

Esa melodía que hace latir mi corazón o simplemente es mi corazón el que genera melodías. Son las respuestas que he encontrado o simplemente ellas me han descubierto.

Conocer el comienzo del camino de la felicidad o simplemente darme cuenta que la felicidad no es un camino, sino un estado; un estado del alma, un deseo.

¿Y si en el afán de ser feliz no lo fui, o simplemente fui feliz sin saberlo?

Hoy he dejado de hacerme tantas preguntas. He abandonado la búsqueda del tesoro que todos creemos maspreciado, la felicidad.

Hoy simplemente vivo.

PREGUNTAS

Gotas

¿Yo autor?

Si solamente he dejado que pasen a través de mi
todo lo que de ustedes he aprendido.

Si todos los caminos van a Roma,
¿a dónde conducen los atajos?

¿Por qué miramos las nubes
si podemos ver las estrellas?

¿Porqué beber de una copa
si podemos beber del océano?

RESPUESTAS

Océanos

Mi ladrón de letras

Busco una frase en mi cuento anterior para inspirarme, un cimientito, una piedra basal.

Me veo como un escritor que se copia a sí mismo, que se reescribe una y otra vez, pero nada me detendrá.

Mi propio ladrón de letras.

Aunque deberé primero encontrar una fórmula para combinar versos y palabras, eso no me lo puedo copiar, pues nunca lo he hecho antes.

Ya ves Marcelo, siempre hay algo nuevo que descubrir.

No tanto

Quisiera estar muy lejos de este lugar o llevarme este lugar muy lejos. Tratar de sorprender a la vida con un remolino de cambios, pero no cambiar demasiado. Intentaría pensar en muchas cosas agradables, pero no dejaría de lado las aflicciones.

Desearía que todos mis sueños se hicieran realidad, pero no cambiaría mi realidad por ningún sueño. Poder transformar las dudas en certezas.

Quisiera que todo cambie, pero no tanto. Tratar de saberlo todo, pero seguir ignorando muchas cosas. Intentaría descubrir muchos secretos pero dejaría muchas preguntas pendientes.

Desearía tocar las estrellas con las manos, pero sin dejar de sentir que estoy parado sobre el verde de una pradera.

Poder mirar el cielo a través del reflejo del mar calmo.

Quisiera que todo cambie, pero no tanto

El nombre

Desde la incomprensible levedad del pensamiento humano. Desde la opaca luz que nace de nuestras almas.

Desde las espinas de las flores que nacen en el jardín de nuestros corazones.

Desde la titánica estupidez que nos divide en clases y territorios.

Desde allí escribo.

Deseando romper las cadenas y destruir barreras de la ignorancia.

Intentando comprender el sentido de la vida. Soñando. Sufriendo.

Pensando.

Desde allí veo como el nombre de Dios, escrito con tinta imborrable sobre mágicos papiros, desaparece.

Simplemente desaparece.

Nunca

Siempre fui el excéntrico que inventaba libros ajenos en cuyas páginas había descripciones de mi autoría.

Siempre fui el loco que potenciaba la imaginación de otros con frases cuyo significado no me atrevía a descifrar.

En muchas ocasiones fui catalogado como "precursor del delirio universal", sin saber que dicho título, en lugar de ser humillante, me honraba.

Hubo épocas en las que además de no ser entendido, provocaba hordas de vituperios e injurias, lo cual alimentaba mi ego enajenado.

Fui estúpido, indescriptible, insano, demente... y aun más lejos.

Incluso muchas veces habré sido infinitamente ignorante.

Pero a lo largo de toda mi existencia nunca fui ignorado.

Nada

Tengo deseos de escribir, pero no puedo.

Esta noche mi corazón tiene dos caras.
Explota y se contrae al mismo tiempo.

En mi corazón hay música y silencio.
Hay cenizas pero no hubo fuego.
Hay fuego pero no hubo nada que quemar.

Tengo deseos de escribir pero no puedo.

Y aunque sobra el papel, no tengo letras.

RESPUESTAS

Gotas

La exquisitez no viene hacia nosotros,
somos nosotros mismos quienes vamos hacia ella.
La exquisitez, no es propiedad de las cosas,
por el contrario, esta dentro de nosotros.
Como la brillantez de un diamante no esta en la roca que se
hizo transparente con el tiempo, esta en los ojos de quien la mira.

Algunos de nosotros somos los colores más brillantes,
otros, los ocre que matizan la calidez.
Hay quienes somos el paño y hay quienes somos el pincel.
Muchas veces somos la geometría perfecta del cuadro,
y otras tantas, los desalineados trazados del papel.
Somos, en definitiva, el artista y la maravillosa obra de arte.

Cuando descubrí que podría sentirme bien, me sentí bien.
Cuando supe que podía sentirme mejor, mejoré.
Cuando estuve mejor me di cuenta que podía estar mucho mejor
y mejoré aún más.
Cuando supe que existía la felicidad plena,
descubrí que soy un ser humano insaciable.

Siempre me preocupo por ser cortés para que todos puedan
describir mi estabilidad emocional sin ser cuestionado.
Sin embargo soy despreocupado, descortés, tal vez indescriptible,
algo inestable y cuestionador.

Gracias a quienes me hirieron,
porque me hicieron más fuerte.

Si alguna vez te has asomado por sobre la muralla de tu vida y has visto el horizonte, habrás descubierto el límite y allá a lo lejos, la felicidad. Bien, es muy bueno eso de poder ver más allá de la muralla, pero no te alegres tanto. La felicidad cumple con dos reglas infinitas: No se alcanza con la mirada y siempre está mucho más allá.

La palabra es la espada del poeta,
con ella se quita la vida, y gracias a ella sobrevive.

El día de la madre algunos lo festejan en casa,
otros van al cementerio.

Los lapsos de razón de los locos son como los momentos de
estupidez de los sabios.

Por mas empeño que se ponga al empollar un huevo, nunca nacerá
una bicicleta.

Mucho de lo mismo es exactamente lo mismo
que un poco de otra cosa.

DECIRES

La carta

Hay momentos en la vida que parecen carecer de importancia solo por ser cotidianos. Miles de estruendosas bocinas componiendo inspiradamente la típica sinfonía alocada de las grandes urbes, luces que se prenden y apagan al unísono, gritos. Todo infinito, por ende, atemporal. Detalles, para muchos, simples detalles.

Yo nunca había recibido una carta, a excepción de las comunicaciones en mis días de escuela secundaria, cuando citaban casi semanalmente a mis padres; mi mala conducta y escaso interés por los estudios eran el pretexto ideal de mis profesores, algo que entendí después de muchos años. Notas, memos y libretas de calificaciones fueron mi única correspondencia, ni siquiera había recibido, o en todo caso escrito, esas sensaciones traducidas al papel, esas de los pequeños y sabihondos primeros amores.

El cartero era para mí un personaje salido de las películas norteamericanas, esas que solía ver, sin permiso de mis padres, muy tarde en las noches.

Un otoño, mientras las hojas de los árboles ensayaban su independencia cayendo como lluvia inmensa, alguien llamó a mi puerta. Un hombre de traje azul, zapatos cansados y una gorra con iniciales apareció frente a mis ojos. Era un cartero y aunque yo parecía estar frente a una estrella de cine o un gran extraterrestre venido de una galaxia muy lejana, apenas pude controlar la situación. Ese hombre desconocido se fue, dejando en mis manos un sobre con mi nombre y en mis pensamientos un gran signo de pregunta.

Lentamente y sin dejar de mirar ese intrigante sobre, me dirigí a la sala de lectura, serví licor de café en un vaso que no estaba demasiado limpio y me senté cómodamente en mi sillón favorito. Abrí el misterioso sobre y comencé a leer palabra por palabra y al finalizar, mis ojos se cerraron.

La carta decía:

29 de abril de 1973

Sr. Marcelo Caputo:

Su momento ha llegado. Usted ha de morir después de leer este mensaje.

Cordialmente.

El Destino.

La noticia

Tal vez las melodías del canto gregoriano lo calmarían al llegar del trabajo, al menos en su juventud eso daba resultado, de todas maneras él tenía que recibir la noticia en algún momento.

El gran reloj, que estaba en perfecto equilibrio con la escultura surrealista que moraba a su lado, marcaba como todos los días a esa hora, las 21:25. El crujir de las visagras de la puerta de madera antigua, la escalera, unos pasos más y su corbata cae caprichosamente sobre la cama, su saco y su camisa también.

Un vaso, algunos trozos de hielo y dos medidas de whisky.

El teléfono sonó cuatro veces. El atendió y después de algunos segundos sonrió. Esa noticia ingresó en sus oídos como en su corazón.

Su esposa, había dado a luz un hermoso y saludable varón de cuatro kilos.

Ilusión

Angeles, mi conejo blanco, había muerto, pero mis padres dijeron que estaría volando sobre las nubes un tiempo y luego volvería.

Fue una promesa.

Efectivamente, una semana después de su desaparición lo tuve conmigo nuevamente.

Luego de muchos años supe que en realidad ellos habían comprado otro conejo.

Gran historia

Esta es mi propia historia. Simple sucesión de hechos que cambiaron mi vida. Algunos nombres han sido cambiados al igual que ciertos lugares; las fechas son, en su mayoría, exactas. Todos los datos han sido extraídos de mi memoria que no suele traicionarme.

Relataré los acontecimientos con un lenguaje sencillo, a la espera de que esta forma sea la más adecuada para su entendimiento.

El 24 de mayo de 1968 a la hora 21, mientras me encontraba caminando por una vereda tan poco iluminada como limpia, un automóvil fuera de control me atropelló accidentalmente causándome heridas de extrema gravedad. Fui internado de inmediato en un hospital.

Dos días después, luego de una agonía indescriptible y siendo la hora 23:47, dejé de existir.

Desilusión

Hace mucho tiempo entregué a un amigo un cuadernillo con algunos cuentos que yo había escrito.

Meses después, al devolverme los relatos él alabó mi trabajo diciendo - Tus cuentos de ficción científica son maravillosos, nunca hubiese imaginado que la imaginación podría crear tantos hechos asombrosos, tantas imágenes, tantas dimensiones increíbles, tantos mundos irreales... mis felicitaciones para ti.-

Desafortunadamente los cuentos que le había entregado eran historias de amor basadas en hechos reales.

BIG FINALE

Primer pequeño detalle

Después de haber creado el mundo entero y los animales, tomó, pues, Yahveh Dios al hombre y le dejó en al jardín de Edén, para que lo labrase y cuidase.

Y Dios impuso al hombre este mandamiento: "De cualquier árbol del jardín puedes comer, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio".

Dijo luego Yahveh Dios: "No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacerle una ayuda adecuada".

Y Yahveh Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera.

El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, mas para el hombre no encontró una ayuda adecuada. Entonces Yahveh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne. De la costilla que Yahveh

Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó: "Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada".

Estaban entonces ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro.

Mas un día se presento la serpiente que era el más astuto de todos los animales del campo que Yahveh Dios había hecho. Y dijo a la mujer: "¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín? ". Respondió la mujer a la serpiente:

"Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte". Replicó la serpiente a la mujer: "De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal".

Y como viese la mujer que las palabras de la serpiente eran falsas, le hablo entonces diciendo: "De este fruto no comeré, ni dejaré que mi esposo lo haga."

Nota del autor II

Estos pequeños fragmentos e historias en realidad no forman parte de un libro, son apenas un capítulo.

Muchos son aquellos los que me han ayudado a encontrar pequeñas historias en estas páginas que estaban en blanco.

Gracias. A esos amigos que son amigos por un tiempo y luego pasan a ser recuerdos de noches de vino y poesía. A esas mujeres que lo vuelven a uno más loco de lo que uno mismo podría volverse por sí solo.

Gracias. A esos momentos de soledad en los que uno desea estar acompañado y a esas multitudes que uno desea que desaparezcan para estar solo.

Gracias. A esas edades maravillosas por las que he viajado y en cuyas estaciones he ido recogiendo partes de mí.

Pero por sobre todo agradezco a esa pregunta que siempre dio vueltas en mi mente:

¿Dios tiene barba?

Marcelo Caputo